

Obra poética de José Ríos: El romance *Afectos de España al retirarse nuestro monarca Felipe V*

Raúl Eslava Blasco



Busto de Felipe V. Obra de Leonardo Julio Capuz (1660-1731). Museo de Bellas Artes de Valencia. Influido por la retratística berninésca, el escultor Capuz realizó esta obra, junto a los bustos hoy perdidos de María de Saboya y del príncipe Luis, para las columnas triunfales del Salón de la Alameda de Valencia. Foto del autor.

El campo poético ocupó, sin lugar a dudas, el puesto más destacado en la brevísima producción literaria de José Generoso Ríos y Tortajada¹ (Ademuz, 1700-Cullera, 1778). El ilustrado ademucero cultivó fundamentalmente dos formas líricas, ambas de fuerte impronta popular y destinadas a ser cantadas: los gozos y los romances. Los primeros tratan asuntos religiosos (*Gozos de la Mare de Deu del Castell* y *Gozos del Crucificado*, escritos por Ríos para Cullera y ya publicados), mientras que los romances suelen conmemorar algún acontecimiento profano en tono laudatorio². En este último grupo se encuentra la única obra inédita procedente del manuscrito 193 de la Biblioteca de la Universidad de Valencia y que hoy presentamos: un extenso romance de 72 estrofas que José Ríos dedicó al rey Felipe V en el momento de su abdicación en su hijo Luis I.

El romance fue una forma literaria tan antigua como popular. Cultivada con especial intensidad desde el siglo XV, sus momentos de esplendor ya habían quedado atrás en la época de José Ríos. Desde el punto de vista poético se

trata de una forma muy sencilla, constituida por estrofas de cuatro versos, octosílabos, de rima asonante en los pares³.

El que hoy nos ocupa, de una extensión considerable, mantiene la forma descrita. Tras sus 288 versos, en una nota marginal, Ríos apuntó sin pizca de humildad⁴: "Es harto buen romance, que hize a la renuncia de Felipe V". La obra debemos situarla, pues, al final de la primera parte del reinado de Felipe V, cuando el monarca abdicó a favor de su joven hijo Luis I en el año 1724. Se trataría, por lo tanto, de una composición de juventud, cuando Ríos contaba con 24 años.

Afectos de España al retirarse nuestro Monarca Felipe

- | | |
|---|---|
| 1. ¿Adónde, Amante Felipo?
¿Adónde, Dueño del alma?
¿Adónde, animoso Alcides?
¿Adónde, León de España? | 29. ¿No sois vos, quien despreció
la vida, y la misma patria
en fe de amante español?
¿Verdad no es ésta asentada? |
| 5. ¿Y así llorando nos dexas?
¿Y nos vuelves las espaldas?
¿Y viviremos sin vos?
¿Y no sabremos la causa? | 33. ¿Pues como aora nos dexas?
¿Sería porque os acobardan
los militares estruendos,
los añafles, y caxas? |
| 9. Tente, David perseguido,
aguarda, Felipo, aguarda
oye unas amantes quexas
escucha unas tiernas ansias, | 37. Mas, ¡ay!, que no es eso, no,
antes bien son las esquadras
vuestras delicias, o clamen
tantas victorias ganadas. |
| 13. que el más rendido cariño,
en tu obsequio salamandra
impaciente de tu ausencia
en torpes acentos fragua. | 41. Hable el mar, pues que sus ondas
formarán lenguas del agua
quando menos al buscar
Corona Napolitana. |
| 17. ¿Cómo quedamos, Señor,
faltando el mayor Monarca,
Salomón sabio en el trono,
Marte diestro en la campaña? | 45. Clame Portugal, al verte
hollar la verde esmeralda ⁶
relámpago vivo, trueno,
mavorte, esgrimir la espada. |
| 21. ¿No sois vos la tierna Lis ⁵ ,
que trasplantada de Francia
exhaló por todo el Orbe
las más suaves fragancias? | 49. O dígalo Cataluña ⁷ ,
pues que ni allí te acobardan
los más contrarios influxos
las más enemigas balas. |
| 25. ¿No sois vos, aquel campeón
que delante las esquadras
cortaban más vuestros bríos
que los filos de la espada? | 53. Hable por todos Viruega ⁸
en donde fue tu arrogancia
la que dos vezes triunfó
logrando el laurel y palma. |

¹ ESLAVA BLASCO, R.: "El doctor Ríos, anticuario y escritor del Ademuz del siglo XVIII". En *Ababol*, nº 64. Ademuz, 2011. Pp. 5-16.

² Como los que aparecen publicados del mismo autor en ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *Fiestas Centenarias, con que la insigne, noble, leal y coronada Ciudad de Valencia celebró en el día 9 de Octubre de 1738 la Quinta Centuria de su Christiana Conquista*. Valencia, 1740.

³ El romance, además, es considerado una forma musical, pues habitualmente estaba destinado a ser cantado. En el aspecto musical es tan simple como en el plano poético: cada unidad estrófica adopta la misma música que se va repitiendo tantas veces como estrofas tenga la composición.

⁴ Biblioteca de la Universidad de Valencia. M. S. 193. S/n.

⁵ La flor de lis es el emblema de la casa real francesa de Borbón.

⁶ Portugal fue enemigo de Felipe V durante la guerra de Sucesión (1701-1714), al haber apoyado junto a otras potencias europeas a su contendiente el archiduque Carlos de Austria.

⁷ Durante la guerra de Sucesión, Cataluña fue el último territorio de la antigua Corona de Aragón, mayoritariamente austracista, en rendirse a las tropas borbónicas.

⁸ Brihuega, localidad en la que el ejército borbónico venció al bando austracista, en 1710, uno de los hechos decisivos en el final de la guerra.

57. Díganlo tus enemigos
cuya faz amedrentada
[muego] más presto de embidia
que te cedió la demanda.
61. Pues ¿cómo, Rey Animoso,
aora que á vuestras plantas
descansa el español cetra,
tocáis á la retirada?
65. Aora, que ya los frutos
disfrutáis de las hazañas:
aora, que ya de Jano
tenéis la puerta cerrada⁹:
69. ¿Ahora que la Corona
la Augusta sien poco agrava,
os sacudís la diadema
con tanto sudor ganada?
73. Llorad, llorad, españoles,
la más sensible desgracia
que de los leales pechos
púrpura sacó por agua.
77. ¿Porque os vais, decid, Señor,
será porque veis en calma
nuestro afecto? No lo creas,
imán sois de nuestras almas.
81. ¿Es, porque no os merecemos?
¿Será, porque mal os quadra
lo licenciado en nosotros
con vuestra vida tan santa?
85. Ea, no os vais sin deciros:
¿quién pudo tanta mudanza
ocasionar de improviso?
Mas ya te responde España.
89. Aviendo considerado
con madurez acertada
por quatro años continuos
desta vida la inconstancia.
93. Al ver, que en veinte y tres años
que por monarca me aclaman
desde donde al sol arrullan
hasta do tegan mortaja:
97. Todo inquietudes y guerras
con enfermedades varias
son los mayores tropheos
que mi valor acaudala.
101. Viendo que la vida es sombra
y flor, que luego se aja,
pues con igual pie la muerte
visita la choza, y sala¹⁰.
105. Yo Felipe Español Rey
Quinto de Dios por la Gracia
como otro Quinto¹¹ me voi
á vida más sosegada.
109. Pesa mucho una Corona,
es difícil sustentarla
sin que á algún lado decline:
saber reynar es hazaña.
113. Aí os queda un renuevo
de mi siempre Augusta rama
quédese por Rey Luis
a él le premio y premio a España.
117. Capaz es para el gobierno
vuestra lealtad le afianza
duraciones en el solio
por Rey os dexo á mi alma.
121. La Reyna viene conmigo
que gustosa me acompaña
á San Ildefonso tomo
por puerto de mi borrasca.
125. A Dios, á Dios, Españoles
á mejor vida se pasa
vuestro Monarca guerrero
á guerra más necesaria.

129. A Dios Padre, Rey, Señor
aguarda, Señor, aguarda
que todos vamos contigo:
¡O dolor que nos acabas!
133. Lloro, España, si es que pueden
desatarse en hilos de agua
[depresados mongibelos]
de tan obsequiosas llamas.
137. Mira bien lo que perdiste
que nunca en igual balanza
pondrá el dolor contrapeso
á tan dolorosa falta.
141. Y á no ser á tan buen fin
aun los límites pasara
de prudencia el sentimiento
las potencias se embargarán.
145. Recorred de las historias
las más sublimes hazañas
que en esta sola emmudezen
quantas se admiraron razas.
149. De que imitó a Carlos Quinto
dixe, quando el Rey hablaba
por no ofender su modestia
y matizar su real cara.
153. Pero que tiene, que ver
una y otra, cotejadas
reparemos en el hecho
notemos las circunstancias.
157. Quando Carlos partió á Yuste
maduras peinava canas,
viudo, acosado de gota,
trémulo, de edad cansada.
161. Mas Felipe en el vigor
de la estación más lozana
en la flor de sus abriles
á San Ildefonso marcha.
165. Este gozando delicias
de la unión más soberana,
que aplauden [opimos] frutos
y epitalamios alaban.
169. Con tiernos vivos pedazos
copias de tan noble pauta
se abdica de los arrullos
y se alexa de sus gracias.
173. A aquel por falta de guerras
ya la Corona agoviava,
mas este nunca más firme
por descanso la lograba.
177. Mirad, quien es nuestro Rey
mirad en él como en mapa
lo que aprecia las delicias
de toda la vida humana.
181. Gran Dios que assí provees
á tu España tan amada
de Reyes Santos y Justos
y de exemplos a tu casa.
185. Admírese el mundo todo
y á las provincias estrañas
publique con trompa nueva
tantos progresos la fama.
189. Aplaudan dos voluntades
en una tan hermanadas
que equivocadas acciones
entre las dos sobresaltan.
193. Y hasta aquí el rabioso encono
de la oposición tirana
pudo llegar, mas aora
el soberbio Babel cayga.
197. Pues á una todos juntos
lamentando la desgracia
decimos, bien que el Rey
vuelva al siglo las espaldas.
201. Bien [prospera] por Dios
bien que su Magestad vaya
y de nosotros se alexe
á execución tan bizarra.
205. Se queda en nuestra presencia,
de nosotros no se aparta
que está el alma mejor
que donde anima, en donde ama.

⁹ En la Roma antigua, las puertas del templo del dios Jano permanecían abiertas en tiempos de guerra, y sólo se cerraban cuando reinaba la paz en el Imperio.

¹⁰ Esta estrofa, puesta en boca de Felipe V, revela el carácter flemático y depresivo característico del monarca.

¹¹ Mención al emperador Carlos V, que en 1556 abdicó en su hijo Felipe y se retiró al monasterio de Yuste.

209. Que el pesar, se bolvió gozo
pues que en su lugar se halla
un hechizo, un embeleso
una copia bien sacada.
213. Este es el Adonis bello
que la Concha Saboyana¹²
quajó á influxos de la Aurora
perla hermosa tersa, y alba.
217. Este es el Iris, que brilla
en tan deshecha borrasca
este es el San Telmo que todas
nuestras tormentas aclara.
221. Este entre todos primero
los que su estirpe consagró
á la memoria felice
de las edades pasadas.
225. Este es Luis el primero,
de corazones pirata,
Rey de nuestras voluntades
aun antes que se jurara.
229. Mil veces enorabuenas
reverentes os consagran
rendidos nuestros cariños
amorosas nuestras ansias.
233. Si triste el cielo Español
porque el sol á ocaso pasó
Vos que en Géminis estáis
signo tan feliz á España.
237. Remontaos al de León
empuñad diadema sacra
renovareis los Alfonsos
los Fernandos los Wambas¹³.
241. Temblará el Turco al rugido
las menguantes Africanas
Lunas se obscurezerán
las veremos eclipsadas.
245. El mar te tendrá respeto
te rendirá el mundo parias
serás mejor Macedón¹⁴
ganarás la Casa Santa.
249. Serás un todo de Reyes
á todos harás ventaja
conque sólo de Felipe¹⁵
sigas las bellas pisadas.
253. En hora buena dichosa
ciñas Corona tan alta
de justicia tan debida
y tan debida por Gracia.
257. Logres edades felizes
y de essa discreta Pallas¹⁶
veas copiosa progenie,
de nuestra dicha fianza.
261. Y vos bástago eminente
que amante al Monarca enlazas
logres el trono dichosa
que Felipe te adelanta.
265. Para oficina de Martes
para assumptos á la fama
para créditos á Europa
para timbre á tu Prosapia
269. Viváis los años del Fénix
en [copuda] tan amada
sinque desmorone el tiempo
vuestras glorias soberanas.

¹² Alusión a María Luisa de Saboya, casada con Felipe V en 1701 y de cuya unión nació en 1707 el futuro Luis I.

¹³ Alusión a las antiguas dinastías hispanas, desde el visigodo Wamba.

¹⁴ Héroe epónimo de Macedonia, patria de Felipe y de su hijo Alejandro Magno.

¹⁵ Durante todo el romance Ríos emplea Felipe, en lugar de Felipe, para aludir al rey borbón, tratando de identificarlo con Felipe de Macedonia.

¹⁶ Epíteto ritual de la diosa Palas Atenea, deidad principal de la ciudad de Atenas, aquí comparada con la esposa del joven Luis I.

273. Enjague España los ojos
con tan alegre alborada
las lágrimas sean de gozo
cantemos á Dios las Gracias.
277. Pues resultan medicinas
de lo que parece llaga
que no nos falta caudillo
porque Fénix nos renazca.
281. Roguemos todos al cielo
nos los guarde dilatadas
edades, porque la fe
lleven á gentes estrañas.
285. Y al siempre invicto Felipe
le mantenga con su gracia
con la quietud que desea
y nos veamos en la Patria.

Como hemos podido leer, el tono laudatorio del romance se halla salpicado de frecuentes alusiones a la mitología grecorromana (versos 3, 20, 67, 213, 215, 258 y 265), plasmando el buen conocimiento que de esta cultura tenía Ríos como estudioso de la numismática y de la historia antigua. En cambio, únicamente hay dos menciones bíblicas (versos 9 y 19), a dos importantes monarcas del Antiguo Testamento, David y Salomón, con quienes es identificado Felipe. Pero quizá la evocación más ingeniosa que Ríos hace de la antigüedad grecorromana en este poema sea la visión sutil de Felipe V y Luis I como los nuevos Filipo de Macedonia y Alejandro Magno, su divino hijo. Este juego identificatorio de los monarcas borbones con los macedonios queda plasmado a lo largo de todo el poema al emplear para Felipe el nombre del macedonio *Felipo* (versos 1, 9, 105, 251, 264 y 285) y, ya hacia el final de la obra, al nombrar a Luis I como Macedón (verso 247).

Junto a estas alusiones a la historia y la mitología helenas también aparecen referencias a los monarcas hispanos del pasado, desde las dinastías visigodas (versos 239 y 240), hasta el emperador Carlos V (versos 107, 108 y 149-164), en una línea histórica a la que muy hábilmente Ríos parece querer incorporar la legitimidad borbónica. No hay que olvidar que Felipe V, primer rey de esta dinastía francesa en España, accedió a la corona tras una guerra que lo enfrentó al otro pretendiente al trono, el archiduque Carlos de Austria. El recuerdo de la guerra de Sucesión¹⁷ (1701-1714) todavía está presente en tres estrofas del poema: aparece el Portugal austracista (versos 45-48), la batalla de Brihuega¹⁸ (versos 53-56) y la resistencia catalana al Borbón¹⁹ (versos 49-52). Estas menciones, no obstante, le sirven a Ríos para exaltar en tono panegírico el ardor guerrero de Felipe de Borbón, rozando casi lo heroico. Ello sorprende por haber sido el reino valenciano más proclive a los austracistas.

El modo laudatorio se hace extensivo también a Luis I, al que le son dedicadas las últimas estrofas (prácticamente desde el verso 205 hasta el final). A pesar de todas las virtudes que Ríos atribuye al joven Luis, éste apenas reinaría siete meses, pues murió prematuramente el mismo año 1724. Su padre Felipe V volvió a ocupar el trono por segunda vez hasta el final de sus días, en 1746.

¹⁷ Guerra de triste recuerdo para los territorios de la antigua Corona de Aragón, mayoritariamente partidarios del archiduque Carlos de Austria, y cuya derrota supuso la pérdida de las libertades y fueros propios.

¹⁸ Población de la provincia de Guadalajara que el 9 de diciembre de 1710 fue escenario de una clamorosa victoria de las tropas borbónicas.

¹⁹ Barcelona no fue tomada por Felipe V hasta 1714.